

Plaza pública

Coparmex sin el Presidente

Relección de Basagoiti

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy y mañana se efectuará la cuadragésima segunda asamblea nacional ordinaria de la Confederación Patronal de la República Mexicana, bajo el lema, "México, nuestro compromiso". La reunión termina mañana, con una comida de clausura a la que la invitación original, aparecida el once de abril, informó que asistiría el presidente De la Madrid. El 22 de abril, una nueva invitación contenía algunos cambios en el programa, minúsculos pero alguno importante y otro interesante, como el título de la conferencia que dirá el licenciado Víctor Gavito Marco, director general de Alpura y profesor de la Universidad Iberoamericana (a quien en el segundo texto ya no se le menciona como presidente de la comisión consultiva de socios de la Coparmex). El tema que éste desarrollara se llamó originalmente "Rectoría económica y bien social", pero como la primera palabra es la reservada ahora por la Constitución para definir el papel del Estado mexicano, y como la Coparmex es profundamente antiestatista, una nueva reflexión condujo a llamar la charla de Gavito, "Actividad económica y bien social".

Pero eso tiene poca importancia. Tiene más la nota que en la segunda invitación notifica que "el presidente de México, licenciado Miguel de la Madrid, nos ha comunicado la imposibilidad de asistir al acto solemne de clausura, porque estará reunido el mismo día con el presidente del Brasil en la ciudad de Cancún y se prolongará la entrevista. En vista de lo anterior, la comisión ejecutiva de Coparmex ha tomado el acuerdo de realizar su asamblea exclusivamente con la asistencia de centros empresariales, socios directivos e invitados del sector privado".

Es decir, que los patrones informan al país que no aceptaron o no propusieron que el Presidente (que por lo demás concluye antes de la hora de la comida de mañana su entrevista con el general Joao Baptista Figueiredo) nombrara un representante, como suele hacerse cuando un suceso de mayor importancia anula un compromiso social como el anterior.

Si el gesto presidencial de no acudir a la reunión de los patrones, y el de éstos de proclamarse ofendidos tiene un significado mayor que el puramente protocolario, se verá a poco andar. Por lo pronto, hoy mismo, en la parte estatutaria de la asamblea de la Coparmex será relegido el actual presidente, José María Basagoiti Noriega, director general de La Tabacalera Mexicana, que no habría quedado en sus manos de no ser por un acto de intervencionismo estatal (en este caso en el sexenio de Echeverría) que favoreció a esa empresa. Fue también el último comisario de Banamex, totalmente privado, perteneció a la segunda promoción de graduados en el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE), que el Opus Dei maneja en nuestro país; fue presidente de la USEM en 1967-68 y alto personero de la UNIAPAC. USEM es la sigla de la Unión Social de Empresarios Mexicanos, una agrupación católica, y UNIAPAC lo es de la Unión Internacional de Empresarios Cristianos.

La Coparmex es un sindicato de patrones, fundado el 26 de septiembre de 1929 (aunque el país casi no se enteró de su nacimiento, azorados sus estratos medios por el asesinato, ocurrido seis días antes, de Germán de Campo, como trágica secuela de la derrota del vasconcelismo en las elecciones de julio). Fue creada a instancias de un líder empresarial regiomontano, Luis G. Sada, para tomar posición frente a la inminente ley federal del trabajo, y todo el tiempo ha asumido un agresivo papel de defensa patronal, bajo la línea tirada por el núcleo empresarial regiomontano.

Después del ruidoso despido de que fue víctima don Roberto Guajardo Suárez en 1973, la Coparmex ha estado en el frente más duro de oposición a ciertas líneas de acción gubernamental. Era su presidente Andrés Marcelo Sada cuando en 1976 se produjo el gran enfrentamiento con Echeverría, y cuando las cosas se agriaron entre López Portillo y los patrones. Manuel J. Clouthier era el líder de la Coparmex, como tal, se le escogió para amenazar al Presidente con la fuga de capitales si continuaba apoyando a Nicaragua. Acaso a que la tentación de seguir presionando en tal sentido no ha cesado, y a la invitación al señor Alfonso Robelo, dirigente del empresariado nicaragüense que rompió con el sandinismo, para que saliera de México, pues quería usar nuestro suelo para poner una trampa al propio gobierno, se daba el probable enfriamiento por el cual los patrones comerán, mañana, solos.